



## Releyendo a Oyarzún

Hay libros que uno mantiene al alcance de la mano, en el velador. Ciertas páginas del "Diario íntimo" de Luis Oyarzún me solazan. Una especie de complicidad entre el autor y el lector. Frases recogidas al azar: "Si la revolución social es hecha con agresividad odiosa, sólo puede conducir a violencias y nuevas servidumbres" (p. 383). "Al fin el misterioso rodaballo, cuya fealdad hacía fruncir el entrecejo a Hegel porque alteraba sus doctrinas estéticas, es nuestra familiar corvina" (p.383). ¿Para quién escribió Luis Oyarzún este diario? ¿Para él? ¿Para los demás? Luis Oyarzún, al escribir este diario, parecía confesarse todos los días con Luis Oyarzún. Ni con Roberto Humeres, ni con el Chico Molina, ni con los amigos del Parque Forestal. Un descarnado autoexamen cotidiano el suyo, una purga de materiales altamente solipsistas.

Página 210. Dice: "Subí con mi mamá hasta la Cruz del Cerro Philippi..." Puerto Varas, 20 de febrero de 1954.

"Subí con mi mamá...". Un escritor que no teme hablar de esta forma de su madre: "Mi mamá...". Hace años, como réplica a unas palabras de Jorge Luis Borges, que también hablaba de su "mamá", alguien decía: "¡Un escritor con mamá!". Para este crítico no era lo mismo "madre" que "mamá". Se supone que el es-

critor reacciona como un adulto, no como un niño. Los niños hablan de la mamá. Los escritores hablan de la madre.

La ternura infantil domina muchos momentos del libro escrito con inteligencia excepcional.

De pronto, la transfiguración. Páginas 384, 385 y 386. Neruda es objeto de una investigación devastadora. Neruda, el amigo, el admirador. "Me pregunto por qué la América del Sur produce tan magnánimamente esta indole de caudillismos, mayores y menores, y por qué, en virtud de qué, Neruda ha llegado a ser un Porfirio Díaz de las letras de América. ¿Será necesaria toda una revolución mexicana para ponerlo en su lugar? Rubén Darío no se dio tantas infulas. Gabriela Mistral ha sido para él una afrenta permanente, que él aspira a borrar con el Premio Nobel...". Tomé, 19 de enero de 1962. Esta anotación, y varias otras mucho más irreverentes y mordaces que contiene la línea de fondo de la investigación personal de Luis Oyarzún, evidentemente jamás llegaron a conocimiento del autor de "Residencia en la Tierra". Habría puesto el grito en el cielo. ¿Luis Oyarzún? ¡No!

Pero no olvidemos que un diario íntimo es un diario íntimo. No más. No menos. Oscila todos los días conforme a nuestro estado de ánimo. En Tomé, el 19 de enero de 1962, Luis Oyarzún se

despertó enérgicamente antinerudiano. Hasta entonces lo habíamos conocido en su otra faz: la faz de nerudiano.

Las variaciones del temperamento permiten al escritor mostrar todas sus piezas. El diario es el medio ideal para exhibir las instancias (las estancias) secretas del escritor.

El diario, que sólo vamos a leer nosotros, nuestro diario íntimo, es a la postre un gran ensayo de indiscreción, generalmente de otros, tal vez de los editores. No es difícil ser indiscretos con lo que escapa de nuestro dominio privado.

Pero, ¡cuán necesarias estas indiscreciones!

Luis Oyarzún se hará perdonar con amables y agudas observaciones acerca del vate de Isla Negra en el mismo libro, su atrevida meditación de Tomé en 1962.

He aquí el capricho de ánimo que torna apasionante la lectura del diario. De este diario.

Buen lector de diarios íntimos. Oyarzún exhibe el oficio de un maestro del género. En realidad, no existe un género literario que proponga mejor camino, espléndido a veces, a todas las contradicciones de un espíritu abierto a los cambios del mundo.

Es una lástima que Luis Oyarzún no haya alcanzado a experimentar el encanto magnético, electrificante de la publicación de su diario.